

065. Los consagrados a María

Empiezo este mensaje con el relato que un reportero hizo de la primera visita del Papa Juan Pablo II a Centroamérica. Tomo nada más un detalle de lo que ocurrió con los jóvenes. El Papa había consagrado el día anterior a Guatemala, y este día lo había dedicado a Honduras, en cuyo santuario de Suyapa se celebró la jornada mariana de aquel viaje. Por la noche, otra vez a pernoctar en la Nunciatura de Guatemala. La noche anterior, en un acto programado, había recibido a los alumnos de las cinco Universidades.

Pero los estudiantes no estaban satisfechos con aquel acto protocolario, y ahora irrumpían masivamente en la Nunciatura y sus alrededores. El Papa, rompiendo toda la defensa de la Guardia, se presentaba entre ellos, se colocaba en una repisa más alta, y empezaba en los jardines la charla informal con los muchachos, entre los cuales el Papa Wojtyla se encontraba en su elemento, como el pez en el agua.

- *Pero, ¿qué quieren? ¡Si hoy no me toca aquí! En Guatemala ya estoy “ilegal”.*

Risas. Aplausos. Gritos estentóreos:

- *Totus tuus, Totus tuus, Totus tuus.*

El Papa toma ese lema suyo como nombre propio, y contesta festivo:

- *Sí, pero Totus Tuus quiere dormir...*

El entusiasmo crece como la marea. Y aquellos dos —muchacho y muchacha— le piden:

- *Santo Padre, ¿nos deja acercarnos para besarle la mano?*

El Papa sonríe, como sonreiría Cristo, y les da un beso en la frente.

La alegría es indescriptible. Y acaba el diálogo:

- *¿Rezamos el Angelus?*

- *¡Síii!...*

- *¿En latín? (“en latino”, dijo simpáticamente)*

- *¡Síii!...*

Y con la oración más bella a la Virgen cerraba el Papa aquella noche su trabajo agotador; a nosotros nos dejaba el alma llena de paz y nos hacía adivinar lo que hubiera sido una escena del Evangelio si Jesucristo lo hubiese vivido y predicado en nuestra América del siglo veinte...

Dejo aquí lo del periodista para hacer la reflexión de este nuestro programa, que hoy dedicamos a la Virgen, a la cual nos hemos consagrado muchas veces todos nosotros, como hijos suyos que somos y a la que amamos tan tiernamente, tan apasionadamente.

Todo lo inspira ese *Totus tuus*, que se ha hecho mundialmente famoso, colocado en el escudo del Papa Wojtyla desde que era Obispo en su Polonia natal.

Sabemos lo que significan esas dos palabras: *Todo enteramente tuyo*. Como los jóvenes le han llamado así, el Papa, sin pensarlo ciertamente, nos ha dado una lección de lo que es la consagración a María.

El “Totus Tuus” lo toma como nombre propio suyo: *“Totus Tuus quiere dormir”*. El que es todo de la Virgen, no para escribir una encíclica o definir un dogma, sino para lo más ordinario de la vida como es el dormir. Es decir, que no hay acción a lo largo de la jornada que no esté entregada radicalmente a María.

Cuando así se vive la consagración o entrega a la Virgen, Ella se encarga de formar en nosotros la imagen de Jesucristo.

La veneramos, y Ella nos devuelve sonrisas por los piropos que le dirigimos.
La amamos, y Ella a cambio vuelca en nosotros su Corazón.
La invocamos, y Ella está toda para atendernos y despachar favorablemente nuestros asuntos.
La imitamos, y Ella se siente orgullosa de sus hijos e hijas que se le parecen tanto...

Este tan querido Papa decía allí mismo el día anterior, con voz enérgica y el rostro encendido, como buen experimentado de lo que es María para los que se le entregan: *“¡Amad a María! ¡Confiad siempre en María!”*.

El gran fruto que sacaremos de este amor a María será ciertamente el aumento del amor a Jesucristo en nuestros corazones. Porque Dios ha unido estrechamente a María en la obra salvadora de Jesús. El Papa Pablo VI lo dijo con su profundidad y claridad características: *“Si queremos ser cristianos debemos ser marianos, es decir: debemos reconocer la relación esencial que une la Señora a Jesús y que nos abre el camino que nos conduce a Él”*. Y añadía el Papa santo y sabio: *“El culto de María es culto introductorio: vamos a María para llegar a Jesús”*.

Uno de aquellos grandes convertidos de la Iglesia Anglicana a la Iglesia Católica, lo experimentó en sí mismo y lo escribía después con verdadera autoridad: *“No supe qué era amar a Jesús hasta que no puse mi corazón a los pies de María”* (Padre Faber)

Por eso también, no extrañarán las dos frases famosas de dos Santos.

El primero, San Alfonso María de Liguorio, Doctor tan señalado, escribe: *“Una tierna devoción a la Virgen es una de las gracias que Dios suele conceder a aquellos que Él quiere colmar de sus favores”*.

El segundo, San Juan de Avila, misionero de fuego, escribe también: *“¿No tenéis devoción a María? Harto mal tenéis, harto bien os falta. Más quisiera estar yo sin pellejo que sin devoción a la Virgen”*.

A estas conclusiones nos ha llevado hoy aquel “Totus tuus” de los muchachos dirigido al Papa querido. ¡Y qué bien si nosotros aprendemos a ser enteramente de María!
Habremos acertado con el camino más recto y seguro para llegar sin tropiezos a Jesús...